

## **Sobre la Historiografía chilena. Entrevista a Julio Pinto**

Realizada por **Manuel Bastías Saavedra** . 10 Julio de 2004

*¿Cuáles son los intereses que dirigen la búsqueda histórica?*

Yo diría que son básicamente dos, uno más político y otro más intuitivo, más personal, más psicológico. Y no se si el orden sea exactamente ese. El primero que aparece en mi recuerdo es el interés psicológico, o sea, esta cosa de la historia como ficción, pero a la vez como una ficción entre comillas real, que a mi me fascinó desde que era chico, porque a mi me ha gustado mucho la literatura, leer, esta cosa media fantástica de construir mundos. En el caso de la historia, a lo menos en la visión que yo tenía entonces del asunto, que ha pasado por muchos avatares entremedio, que tenía la virtud de ser ficción y a la vez ser real, como un cuento real. Eso para mi siempre ha sido un factor de fascinación, por un lado, esa sería la motivación más psicológica y más íntima que viene desde que yo era chico, 10 -11 años, una cosa así. Y sobre eso se monta una motivación política que es más común, digamos, y que tiene que ver mucho con mi generación de historiador, de haber alcanzado a ser parte de un proceso de construcción social digamos, y de haber visto en la historia un instrumento de gran utilidad para participar en esos procesos, tanto antes como después del golpe, digamos que la historia podía entregar claves que hicieran más significativa tu acción política. Y que es lo que de alguna manera ha motivado los temas que yo he seleccionado, los sujetos en los cuales me he centrado. Fue una cuestión bien clásica, no creo que sea muy excepcional mi experiencia en ese plano.

*¿Y tiene que ver con la experiencia del '73?*

Si. Pero yo lo sumaría eso a lo que viene antes del '73, esta noción que era muy fuerte en los años 60 y hasta el '73 de que la historia era muy plástica, que podía transformarse mediante actos de voluntad, y que uno podía ser parte de estas transformaciones. Que es algo que María Angélica Illanes ha dicho muchas veces, la sensación de sentirse sujeto histórico, que no era además patrimonio de los estudiantes de historia de ese tiempo ni mucho menos, sino que de los actores mismos: se estaba haciendo historia. Y en ese contexto el estudio de todo esto servía como una especie de brújula, no sólo el '73 te quiero decir, sino que es la noción que viene de mucho antes que es la capacidad de hacer historia, y que es profundamente interpelada por la derrota del '73; digamos, en qué nos equivocamos que la brújula no nos sirvió.

O sea lo primero sería el sentirse sujetos, y luego con el '73 habría marcado el replanteamiento...

Claro. Pero replanteamiento que tenía que ver más con la corrección de las fuerzas que con la corrección del análisis, según lo veía yo en esos años. Finalmente lo que me dijo el golpe era: bueno, nos equivocamos en la evaluación del enemigo contra el cual nos enfrentábamos, pero el proyecto sigue vigente, sigue válido. Más aún en la

derrota. En la derrota la historia no sólo es una brújula sino que también es un estímulo. Es lo que te da fuerza para recuperar las ganas de seguir peleando.

*¿Cuáles son las proyecciones que ve Ud. Para su obra?*

12La pregunta es una pregunta delicada porque yo el '85 o el '90 te podría haber dado una respuesta muy clara, muy rápida: que era un insumo en la construcción de una sociedad más justa y que se yo... En ese contexto el sentido de la obra y del trabajo era muy claro. Yo diría que eso se ha desdibujado, para mi ahora es un poco más complicado discernir cual es el sentido de la obra y hacia dónde debería dirigirse la obra, por lo tanto. Incluso si las nociones de sentido tal como las he manejado a lo largo de mi vida tengan cierta validez, más allá de que uno pueda tener la lucidez suficiente para identificar ciertos patrones, que se yo, estos rumbos hacia los cuales uno pueda aportar desde la historiografía. Creo que eso está interpelado profundamente digamos no sólo en mi caso sino en todo el mundo, y que entonces, bueno, se replantea el sentido de la labor histórica, que me lleva a preguntarme si en estas nuevas expresiones de sentido yo me siento muy cómodo. Así como que es casi una crisis vocacional digamos. Es algo que estoy en proceso de elaborar, pero está presente, o sea yo te digo yo tenía muy claro, 20 años atrás, qué estaba haciendo, lo tengo menos claro ahora.

*¿A qué se debe ese giro?*

Se debió ese giro, bueno, hay todo un proceso de redefinición de lo que es la historia. Primero está esta noción de que hay sentidos únicos, o sea, que uno tenga la lucidez para discernir la tendencia de las cosas. Eso es algo que hoy en día es mucho más problemático, y en ese sentido entonces yo digo: de qué sirve lo que estoy haciendo, salvo de satisfacción personal, una cosa media contemplativa. Pero a la vez todavía hay en mi lo suficiente del político como para resistirme a ese tipo de claudicaciones, o sea igual yo creo que tiene que haber un sentido para lo que estoy haciendo, pero no tengo muy claro cuál es, pero tiene que haberlo. O sea uno tiende a insistir un poco, en mi caso, bueno lo que he venido haciendo sigue vigente, o sea, hay una serie de problemas, de falencias y de defectos en nuestra organización social que están lejos de haberse resuelto y que siguen haciendo válido el trabajo que uno hace. Pero la pregunta es: ¿qué me lleva a mi a suponer que es la escritura de la historia una herramienta que sirve para eso? Pregunta que hace 20 años atrás no me habría planteado si quiera, era como obvio.

*¿Eso tiene que ver con el encierro de la historia en la academia?*

No, tiene que ver con el rol social (de la historia). Creo que se ha hecho más difuso. Al menos para quienes como yo teníamos muy clara la película, de que la historia sí era una herramienta de debate político y de construcción de una sociedad mejor en el corto plazo. Ahora, en la medida en que los horizontes del cambio se han ensanchado, y que la unicidad misma de los procesos se ha desintegrado, mis estudiantes me preguntan: ¿qué lo hace suponer a usted tener claves únicas, y que lo que están haciendo otras personas a lo mejor no es más válido de lo que hace Ud. Aunque no tenga nada que ver con lo que hace Ud.? Y yo creo que la pregunta es una interpelación, es una pregunta para la cual no hay respuestas fáciles, digamos, o sea por qué creo yo haber encontrado la piedra filosofal y no los demás. Entonces no tiene que ver con el encierro en la academia, yo creo que en Chile eso no se ha producido, que es una crítica que se suele hacer, pero que yo en realidad no comparto tanto. Creo que en Chile la historia sigue siendo una cosa muy política, y no sólo de los historiadores de izquierda, sino que desde la derecha con Jocelyn-

Holt con Vial, o Villalobos, o sea el carácter de la historia como parte del debate público sigue siendo muy presente entre nosotros mismos. Y de hecho llama la atención, respecto colegas mexicanos o argentinos siempre dicen que la historiografía chilena sigue siendo mucho más política, en circunstancias que en sus países la historiografía tiene un rol mucho más político de lo que tiene Estados Unidos, Europa, etc. Así que no creo yo que haya un problema de ensimismamiento. Más bien creo que hay un problema de definiciones de sentido, y es algo que escapa a los historiadores y a la misma sociedad chilena, creo que es un problema mundial. Repito, para quienes tienen una postura más bien izquierdista. O sea si tu estás en la postura de comprarte el discurso neoliberal, que se yo, el problema desaparece, tu rol como historiador se inserta dentro de ese contexto, pero no es la opción mía.

En esa misma línea de la pérdida de los horizontes... Salazar nota una dispersión hacia la década de los noventa. ¿Cómo lo ve Ud. eso?

Yo creo que es efectivo. Creo que muchos cultores de la nueva historia social chilena que están en otra. Han derivado hacia otro tipo de preocupaciones, incluso sus posturas políticas han variado. Entonces, no se po', Eduardo Devés hace rato que no hace historia social, está más bien estudiando la historia del pensamiento, y del pensamiento latinoamericano como un pensamiento eventualmente distinto a otros tipos de pensamiento. Vicente Espinoza que podría ser considerado miembro del fenómeno nueva historia social aunque él no sea historiador, hace tiempo que dejó las posturas de los ochenta, ahora está viendo redes sociales. Así que, eso por darte dos ejemplos podrían haber otros, pero hay una dispersión que tiene que ver de nuevo con adónde vamos. En los ochenta estaba muy claro, primero era derrotar a la dictadura y después que eso contribuyera a la revolución que estaba pendiente. Pero en los noventa como que todo eso piso se mueve un poco, primero no está claro que la dictadura haya sido derrotada, y dejó presencias muy fuertes entre nosotros, y muy refractarias a todo tipo de crítica y de cambio. Y, por otro lado, tampoco es muy claro qué es la revolución, qué implica, cómo se hace, si es una opción realista o no lo es. Naturalmente que eso tiene que provocar un efecto de dispersión.

Y con respecto a la revolución, la meta, ¿cree que la historiografía se ve encaminada en el sentido de la democracia como meta?

Creo que el concepto de democracia es un concepto bien problemático. Hasta el '73 en la izquierda, porque todos los historiadores sociales eran de la izquierda, había esta sensación de que en Chile había una democracia mentirosa. Y de que esta democracia de que tanto se vanagloriaban los chilenos era una farsa, o sea, era una máscara que impedía ver la inexistencia de la democracia real, que era la democracia social. Entonces se produce un discurso en la izquierda que es muy despectivo de esta democracia formal por así llamarla, y del cual después muchos se arrepienten. Yo creo que uno de los aspectos que tiene la experiencia del golpe y de la dictadura es el de revalorizar la democracia en sí misma. Entonces ya esos discursos de la democracia formal y de la democracia burguesa desaparecen del horizonte de debate, y la democracia pasa a convertirse en un bien en sí mismo. Pero nunca se definió con mucha precisión lo que se entendía por democracia. Y yo sospecho que habían muchas definiciones simultáneas, desde la más simple que era recuperar las libertades básicas que se habían perdido; y pasa a constituirse en algo muy valorado por ciertos sectores que venían de la derrota, que tiene que ver con lo que estaba ocurriendo con la izquierda renovada, o sea hasta la democracia burguesa, que es algo de valor no sólo instrumental sino que material, esencial. Y

yo te diría que muchos de los cultores de la nueva historia social hicieron ese proceso, de revalorización de la democracia tal como la conocemos, no una democracia utópica perdida en algún horizonte final. Pero, por otro lado, había también esta noción de recuperar esta idea de una democracia socialista primigenia, digamos, con todas la ambivalencia que hay ahí en ese juego entre democracia y socialismo, que son ambivalencias reales, no sacamos nada con ocultarlo, con esta idea de que yo por tener claro cual es el sentido de la historia tengo el derecho de imponérselo a otros. O sea no se que tan democrático es eso. Pero ese es un pensamiento muy arraigado en el pensamiento socialista. Entonces yo creo que no había una visión unívoca de lo que se entiende por democracia en los creadores y gestores de la nueva historia social. Y luego con los noventa la cosa se dispersa más todavía, porque se recuperó la democracia, que es una noción que algunos los identifica, a los miembros de esta generación, en mayor o menor medida, y por otro lado hay una vuelta al discurso de la democracia mentirosa, o sea, ¿ésta qué democracia es?, digamos. Por tanto, yo creo que esta idea de la democracia como objetivo final del conocimiento historiográfico sólo se sostiene con solidez, con fuerza, en un contexto de dictadura donde todas las formas de democracia están siendo aplastadas. Entonces, bueno, todos somos demócratas, pero cuando desaparece ese contexto de dictadura, nos enfrentamos al dilema de cómo vamos a definir esta democracia, entonces ahí claramente se produce nuevamente una dispersión, porque las definiciones divergen bastante, incluso discrepan. Así que claro, yo creo que el tema de la democracia ha perdido un poco la centralidad y la solidez que tenía, no porque la democracia no sea un objetivo válido, sino que porque no hay acuerdo por lo que se entiende por democracia.

*Y por último, ¿cuál es la importancia que podríamos concederle a la reflexión teórica en la historiografía?*

22Concuerdo con que una de las grandes falencias del pensamiento historiográfico es su debilidad teórica. Lo que tiene que ver con dos cosas: con una cuestión formativa, las carreras de historia no suelen enfatizar mucho en la parte teórica, entonces la base de la cual uno comienza a trabajar es muy precaria, salvo casos muy personales que por inclinaciones casi existenciales, como sería el caso de Salazar, o sea él tuvo una formación teórica muy sólida, pero porque se la buscó, pero para la mayoría la experiencia no ha sido esa. Entonces uno se enfrenta ya al quehacer profesional con una precariedad teórica importante, que uno trata de suplir medio improvisadamente y en la medida de lo posible pero que nunca se compara a la formación más sistemática. Eso creo que yo que es así, y que es uno de los grandes problemas de la historia como disciplina. Porque no sabe bien lo que hace, porque cae en ingenuidades, o sea todo lo que pasa con la falta de una base teórica más sólida. Creo que esa es una de las grandes ventajas que nos llevan las otras Ciencias Sociales. Ahora, lo otro es yo creo uno de los grandes problemas existenciales de la filosofía, es decir, este apego al dato particular, a la cosa más bien específica, el apego al cuento, a la riqueza de la diversidad de formas posibles de presentar un objeto, y que es un fenómeno que a nivel epistemológico hace ruido con una formación teórica más consistente porque dificulta mucho el abstraer, el conceptualizar, el modelar. Ningún modelo le va a hacer justicia a la riqueza de la realidad histórica. Pero si a la vez si uno toma la actitud fundamentalista de respetar esa riqueza y esa particularidad, eso implica renunciar a toda posibilidad de teorizar o modelar. Entonces aquí hay una cuestión que va más allá de la buena o mala base que hayamos recibido en nuestro estudio. Entonces, concuerdo de que es un handicap importante, y que ha deteriorado un poco la calidad del conocimiento que producimos. Pero, por otro lado, yo siento que hoy en día hay una conciencia mucho más clara de eso, que cuando yo estaba estudiando. En el caso

de los historiadores de izquierda eso nunca fue muy problemático, había una teoría pre-hecha que era cosa de tomarla no más, ponérsela y usarla. Pero cuando esa teoría comenzó a hacer agua, eso contribuye a la sensación de crisis que vive la historiografía de izquierda de los 80 en adelante. Pero, más allá de eso, yo percibo en nosotros mismos y en las generaciones más jóvenes una sensibilidad mucho mayor a la importancia de la teoría. Y, por ejemplo veo, que en muchos de los trabajos historiográficos más recientes, tesis o artículos o libros, hay una preocupación por lo teórico mucho mayor de lo que había veinte o treinta años atrás. Y por darle un poco más sustento teórico a lo que se está haciendo. Y veo también que se están empezando a introducir en las escuelas de historia, asignaturas o líneas curriculares que están más preocupadas por esa formación teórica que no se tiene, y que es evidente ahora en el programa de postgrado, que se ha multiplicado después del noventa que antes no se tenía. Entonces, yo por un lado reconozco las falencias que hay en ese campo, pero en esto soy un poco más optimista creo que hoy hay una actitud más saludable frente a la teoría, y creo en ese sentido, que beneficia el hecho de las crisis políticas sufridas en la izquierda tradicional, o sea, la idea de que no haya un traje hecho a la medida para ponérselo te abre a una mayor criticidad, apertura o flexibilidad respecto de la teoría y yo creo que ha tenido efectos saludables. Así que yo creo que hay una disposición mayor, o sea, han pasado quince años y algo hemos aprendido, y los jóvenes han aprendido más todavía que nosotros, así que dentro de un campo que yo observo como muy problemáticos, este es uno de los aspectos más rescatables, digamos. Porque lo tomo como un síntoma de maduración.

Uno de los aspectos que me llama la atención desde la posición actual en la que me encuentro ahora es el tremendo impacto que ha tenido. O sea lo que fue en un momento una labor casi de trinchera o de células clandestinas se ha convertido en un movimiento social e intelectual importante en Chile y que tiene mucha irradiación hacia la juventud y hacia el público en general, o sea se ha convertido en un referente. No me deja de sorprender, o sea, si me retrotraigo hacia veinte años atrás eso era lo que queríamos, pero se produjo mucho más allá de lo que jamás imaginé y claro, por un lado, es gratificante, pero por otro lado es preocupante, porque bueno qué respuesta estamos dando, y qué capacidad tenemos de transformar esto en un movimiento que vaya para algún lado, eso no lo tengo muy claro. Yo creo que la fragmentación de la cual hablábamos antes refleja también esto, pero si me parece rescatable desde el punto de vista de que revela cierta sensibilidad social frente a lo que pueda aportar la historia, creo que la historia se ha validado socialmente de una manera que jamás me hubiera imaginado veinte años atrás, o ni siquiera diez años atrás, porque hubo un periodo al comienzo de la transición en que había una especie de conspiración en contra del posicionamiento social de la historiografía. Esto ha cambiado radicalmente, yo noto lo que tu dices, que hay especie un ansia de saber más historia o de utilizar esos conocimientos para distintas cosas, y eso es positivo. Se refleja desde las postulaciones a las carreras de historia, hasta el impacto político-social que tiene este trabajo, entonces eso es bueno. Lo preocupante es qué hacemos con eso, para donde lo llevamos. Pero de repente eso ya no es tarea de nosotros sino que de ustedes. Es mejor que hayan inquietudes a que no haya nada, la pasividad no es el camino.

*Publicado en :*

*“HISTORIOGRAFÍA, HERMENÉUTICA Y POSITIVISMO.*

*Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo.”*

*MANUEL BASTIAS SAAVEDRA*

*Tesina para Optar al Grado de Licenciatura en Historia*

Santiago, Chile. 2004

Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 